

Cinzia Bearzot/Franca Landucci (a cura di): Studi sull'Epítome di Giustino. I. Dagli Assiri a Filippo II di Macedonia. Milano: Vita e Pensiero [2014] (Contributi di Storia Antica 12). VIII, 280 pp. EUR 30.00. ISBN 978-88-343-2880-4.

El *Epítome* de Justino, basado en las perdidas *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, es la única historia universal latina conservada anterior a la obra de Orosio. Su estudio es muy complejo, debido a diversas razones: por un lado, Justino no realizó un resumen de lo escrito por Trogo, sino que seleccionó diversos pasajes de cada libro de la obra compuesta por éste. Por otro lado, en muchos casos Justino añadió partes escritas por él mismo, según se demuestra en el estudio realizado por John Yardley.¹ Además, el autor del *Epítome* modificó la estructura original del texto de Trogo, dando lugar a una obra que no pretende ser sistemática, sino que se centra en aquellos aspectos que Justino consideró dignos de relevancia. Pero el *Epítome* nos proporciona algunos datos que no aparecen en otras fuentes, y por tanto es necesario valorar la veracidad (o falsedad) de esa información.

La Università Cattolica del Sacro Cuore de Milano ha emprendido un proyecto de tres monografías dedicadas al *Epítome* de Justino, con una serie de artículos que tratan de aspectos concretos de esta historia universal. La obra que comentamos es el primero de esos volúmenes. Abarca desde los asirios a Filipo II, esto es, los libros I al X, junto con algunas noticias relativas a este periodo que aparecen en libros posteriores. De este modo se pretende cerrar un ciclo completo, tratando toda la historia anterior a la llegada de Alejandro al poder.

La obra que reseñamos comienza con un artículo de Marco Petoletti dedicado a la transmisión manuscrita del texto de Justino. Se trata de una cuestión importante, que frecuentemente es excluida de los estudios sobre autores antiguos. Petoletti explica las distintas tradiciones textuales y las relaciones entre las mismas, mostrando la amplia difusión de la obra de Justino en la Europa medieval. El hecho de que los manuscritos de Trogo se perdieran y éste fuera confundido con Justino dio lugar a diversos equívocos, pues los comentaristas del *Epítome* frecuentemente atribuyeron al autor galo una serie de pasajes que en realidad provenían de la obra de Justino.

Serena Bianchetti se ocupa de la geografía de Escitia en el *Epítome*. Es éste un tema relevante, debido al particular interés que Justino tenía por el pueblo escita, lo que ha llevado incluso a pensar que el propio autor fuera originario de la costa norte del Mar Negro.² La autora se centra en los libros

1 J.C. Yardley: Justin and Pompeius Trogus. A Study of the Language of Justin's *Epítome* of Trogus. Toronto 2003.

2 L. Ballesteros Pastor: Pompeyo Trogo, Justino y Mitrídates. Comentario al *Epítome de las Historias Filípicas* (37,1,6–38,8,1). Hildesheim/Zürich/New York

II y XII, aunque en ocasiones alude a datos sobre los escitas recogidos en otros libros del *Epítome*. Bianchetti considera que para Trogo no hay más escitas que los europeos (p. 30), aunque es notorio que Justino alude igualmente a escitas asiáticos. A ello se une el problema de la confusión entre escitas y getas en las fuentes antiguas.³ Se analiza también el célebre encuentro de Alejandro con la reina de las amazonas y las posibles fuentes de esta tradición. Según Bianchetti, el hecho de que los escitas fueran considerados ancestros de los partos (41,1,1) plantearía para Trogo una evocación de la bipolaridad Roma-Partia, presente en la época en la que se escribieron las *Historias Filípicas* (principios del siglo I d.C.).

Giuseppe Mariotta aborda un interesante estudio de la geopolítica reflejada en el *Epítome*. Se analiza la idea de Trogo sobre la *translatio imperii*, esto es, la sucesión del poder de un imperio a otro, empezando por los asirios y pasando después a medos, persas y macedonios, para desembocar no tanto en el triunfo de Roma, sino en la citada antítesis Roma-Partia. Considera Mariotta que Trogo habría planteado en su obra una visión bipolar Oriente-Occidente, teniendo en cuenta que algunos eruditos antiguos, como Posidonio, consideraron que África era parte de Europa. Ello explicaría además que las *Historias Filípicas* concluyeran con la descripción de la Península Ibérica, situada en el confín occidental de la ecúmene.

Bernard Eck analiza el libro I de Justino, dedicado a asirios y persas. Propone que esta parte de la historia de Trogo habría derivado de Heródoto y Ctesias, siendo el primero de ellos pro-medo y el segundo pro-persa. No obstante, estas tradiciones habrían sido contaminadas a veces por otras fuentes intermedias. Siguiendo a Von Gutschmid, Eck identifica en Justino tradiciones folclóricas persas, atribuidas a Ctesias, así como una defensa de la continuidad dinástica entre medos y persas.⁴ También plantea una posible conexión del *Epítome* con la *Ciropedia* de Jenofonte respecto al enfrentamiento entre Ciro y Creso. Resalta Eck la relación de Justino con la inscripción de Darío en Behistún, de la que derivaría el nombre *Cometes* que aparece en el *Epítome* para designar a Gaumata (1,9,7). La comparación de estas fuentes dejaría abierta la posibilidad de que Justino fuera más fiable que Heródoto y Ctesias,

2013 (Spudasmata 154), p. 5–10.

- 3 Véase por ejemplo M. Sordi: *Alessandro e Roma nella concezione storiografica di Orosio*, en J. M. Croisille (éd.), *Alejandro Magno, modelo de los Emperadores Romanos*, Bruxelles 1990 (Col. Latomus 209), p. 388–395; L. Ballesteros Pastor (nota 2), p. 144, 216. Sobre los escitas asiáticos, véase Iust. 12,6,18; 41,1,9–10. Mitrídates Eupátor sometió a los escitas que vivían a ambos lados del Bósforo Cimerio (Strabo 2,1,6; cf. Iust. 37,3,2; 38,7,9), aunque esas campañas estarían fuera de los límites cronológicos de este libro.
- 4 A. von Gutschmid: *Die beiden ersten Bücher des Pompejus Trogus*, en Id., *Kleine Schriften*, vol. V, Hrg. von F. Rühl, Leipzig, 1894, p. 19–217.

aunque este extremo resulta imposible de demostrar.

Cinzia Bearzot se ocupa del estudio de la Pentecontecia. La autora detecta en el relato de Justino una visión original, diferente de las planteadas por Heródoto y Tucídides. Esto se observa por ejemplo en la inusual relevancia de puntos cronológicos como la muerte de Jerjes o la Paz de Calias. Este tratado es percibido como un acuerdo entre griegos y persas, pero no como una derrota de estos últimos. El *Epítome* parece transmitir una versión más centrada en Esparta que en Atenas, aunque el relato se muestre abiertamente antilaconio. Este papel central de Esparta podría explicarse por la inclusión de dicha potencia en el contexto de la *translatio imperii*. También es llamativa la falta de interés de Justino por la Guerra del Peloponeso. Esta visión peculiar quizás estuviera enraizada en la perspectiva persa, que habría podido llegar a Trogo a través de diversos autores, como Éforo, Dinón y Calístenes, al tiempo que presentaría analogías con Polieno y Frontino. Sin embargo, no puede excluirse que Justino hubiera reflejado una tradición independiente de todos estos autores, que podríamos relacionar con la idea que se ha propuesto acerca de los libros del *Epítome* sobre Alejandro.⁵

Ugo Fantasia estudia el relato de Justino sobre la Guerra del Peloponeso. Ello le obliga a trasladarse desde el libro III al XVI, en donde se habla de las relaciones entre Heraclea Póntica y Atenas durante ese periodo. Este salto cronológico dentro de las *Historias Filípicas* podría servirnos para sugerir que Trogo hubiera empleado una fuente relacionada con esa ciudad del Mar Negro, no sólo Ninfis, sino también algún autor del siglo I a.C., más próximo a la época del autor galo.⁶ Fantasia insiste en la original visión de Trogo, divergente de la tradición tucididea: quizás el autor galo siguió a Éforo, que sería de nuevo una fuente común a Frontino y Polieno. Respecto a la expedición ateniense a Sicilia, Fantasia propone que hubiera una influencia de Filisto. Del mismo modo, trata de ver un eco de Teopompo en el relato sobre los últimos diez años de la Guerra del Peloponeso. Se subraya la visión negativa que ofrece el libro VI de Justino sobre la invasión de Asia Menor por los espartanos (p. 159), lo cual podría concordar con el carácter filoateniense del *Epítome*. También se detectan errores en el texto de Justino, tanto de cronología como de transcripción de nombres propios (pp. 137–141). El tratamiento de Lisandro y los Treinta Tiranos en el *Epítome* llevaría a pensar que Trogo situó la verdadera conclusión de la Guerra del Peloponeso con la restauración de la democracia en Atenas.

5 Cf. J. Thérasse: *Le moralisme de Justin (Trogo-Pompée) contre Alexandre le Grand: une appréciation morale indépendante*. LEC 41, 1968, p.23–42.

6 Sobre Ninfis y su relación con Memnón, véase sobre todo U. Heinemann: *Stadtgeschichte im Hellenismus. Die lokalhistoriographischen Vorgänger und Vorlagen Memnons von Herakleia*. München 2010. Sobre la importancia de Heraclea en Trogo, véase L. Ballesteros Pastor (nota 2), p. 40–46.

Nicolas Richer analiza el inicio del siglo IV a.C., narrado en el libro VI del *Epítome*. Destaca las relaciones entre este relato y las *Vidas* de Nepote, que tratan de ciertos protagonistas de la historia griega y anatólica en ese periodo. Se discuten algunos pasajes de difícil interpretación, como el referido a una batalla de los tebanos, que podría ser tanto Leuctra como Mantinea (6,6,8–10). Se ponen de relieve algunos errores significativos de Justino, como por ejemplo el considerar que Laconia fue invadida por los tebanos “pocos días después” de la batalla de Leuctra (6,7,1), cuando en realidad habrían pasado dos años. Se advierte la importancia de la figura de Epaminondas en el *Epítome*, que quizás, según consideramos, podría ponerse en relación con la ayuda solicitada al líder tebano por parte de los heracleotas contra los tiranos de su ciudad (Iust. 16,4,3). Son notorias las ambigüedades e inexactitudes de Justino en este capítulo: no menciona de forma concreta las batallas cruciales entre Tebas y Esparta, no habla de Pelópidas, y afirma que los tebanos eran limítrofes de los espartanos (6,4,1–3).

Antonella Ruberto trata la historia persa en el siglo IV según aparece en el libro X de Justino. Para ello realiza una detallada comparación con el *prólogo* de este libro y con los testimonios de Plutarco y Diodoro. De este modo, se pone de relieve el silencio del *Epítome* sobre la “Revuelta de los Sátrapas”, quizás por el interés de Justino por las intrigas palaciegas de los persas: este autor habría preferido centrarse no tanto en hacer una historia política como una reflexión sobre el poder monárquico. Se discuten algunos datos complicados de explicar, como por ejemplo la presunta abdicación de Artajerjes II en su hijo Darío, que Justino (10,1,2) refleja quizás con inexactitud para dar un efecto retórico a la situación. Ruberto plantea que los datos de Trogo/Justino podrían provenir del autor de una historia persa: es difícil admitir que se tratara de Dinón, a quien cita Plutarco, mientras se podría pensar en otros, como Heráclides de Cumas. Es notoria la inclinación de Justino a favor de Artajerjes II y Darío III, mientras que Artajerjes Oco aparece descrito negativamente. También resulta interesante que Trogo sea el único autor que recoge el sobrenombre Codomano que tuvo Darío III (Iust. 10,3,3–4). Ruberto plantea que el autor galo pudo haber pensado en una comparación entre la situación de Persia en el siglo IV a.C. y la Roma de principios del siglo I d.C., cuando se escribieron las *Historias Filípicas*.

Franca Landucci se ocupa de Filippo II, un personaje sin duda central en el *Epítome*, posiblemente relacionado con el título de la obra de Trogo. Son analizadas las opiniones de Justino hacia el rey macedonio, tanto las favorables como las críticas. Entre las posibles fuentes merece especial atención la obra de Teopompo, que presenta algún paralelismo explícito con el *Epítome*, como el que alude a Cáranos como ancestro de la dinastía de los Argéadas (FGrHist 115 F 393; Iust. 7,1,7–12). No obstante, Landucci sugiere la posibilidad de que hubiera una fuente intermedia entre el autor de Quíos y Pompeyo Trogo. Sobre

el asesinato de Filipo, Landucci detecta la divergencia entre una tradición hostil a Olímpíade (y a Alejandro), y otra que hace cargar la culpa sobre Pausanias, posiblemente autorizada por el nuevo rey de Macedonia. Mención especial merece la comparación entre Filipo y Alejandro (Iust. 9,8,11–21), que es relacionada con la técnica narrativa de Salustio. Como advierte Landucci, Trogo habría compuesto una suerte de enlace entre los libros VI y IX, anticipando al final del primero las futuras conquistas de Filipo. El énfasis del autor galo en este rey vendría relacionado con la inserción de Macedonia dentro de la *translatio imperii*, justificando así la posición central de la historia helenística en las *Historias Filípicas*, quizás como relato alternativo a las obras centradas en la historia romana.

Riccardo Vattuone analiza las referencias de Justino al occidente griego en los siglos VI y V a.C. El relato del *Epítome* sobre este asunto es confuso y presenta datos que no aparecen en otras fuentes. Vattuone explica que algunos de los nombres propios recogidos exclusivamente por Justino, obedecerían a errores, bien de éste o bien del propio Trogo: así, los *Catinienses* mencionados en el *Epítome* no serían otros que los de Leontinos, Mícalo sería el Micito herodoteo, y Lamponio, estratego ateniense, sería un personaje cuya historicidad plantea serios problemas respecto a las demás fuentes sobre las relaciones ático-sicilianas en el siglo V.⁷ También se analizan las relaciones entre persas y púnicos en tiempos de Darío I, descritas en el libro XIX del *Epítome*. Dicha alianza habría sido mucho más compleja que como la describe Justino, quien se limita a narrar cómo los cartagineses aceptaron la orden de Darío para no hacer sacrificios humanos ni violar ciertas normas alimenticias y funerarias (19,1,10–12). Esta alianza, de haberse concluido, habría necesitado un tiempo mayor del que aparece en el *Epítome* (p. 273).

A pesar de la diversidad de los temas que tratan todos estos artículos, se pueden advertir en el libro que estamos comentando algunos hilos conductores. Uno de los más relevantes es el debate sobre la veracidad de Justino. Como señalan varios de estos autores, el autor del *Epítome* comete errores y también es, en ocasiones, nuestra única referencia a ciertos datos y personajes. Así, Richer señala que ante estas noticias únicas caben dos actitudes: o considerar que son plenamente fiables, o pensar que el texto de Justino, tardío y abreviado, no merece ser tenido en cuenta. Pero como el autor francés afirma, „cette dernière attitude aurait cependant la valeur d'un jugement a priori assez fragile“ (p. 168). En este mismo sentido, Eck (p. 81) señala la tendencia de la investigación moderna a desmentir a Justino: aunque la versión de éste sea la

7 Vattuone prefiere transcribir „Lampone“, igual que un personaje citado por Tucídides 5,19 y 24, y Diodoro 12,10,3–4, aunque en un contexto temporal posterior, que hace difícil identificarlo con el personaje de Justino: véase L. Santi Amantini: *Giustino. Storie Filippiche. Epítome da Pompeo Trogo*. Milano 1981, p. 159 n. 3.

más creíble, es frecuentemente descartado frente a la autoridad de autores más antiguos y prestigiosos, como Heródoto y Ctesias. Es cierto que el *Epítome* no está carente de errores, pero como afirma Vattuone (p. 273) no podemos saber si éstos se deben a Justino o ya estaban presentes en Trogo. Incluso podríamos pensar que Trogo hubiera encontrado inexactitudes en sus fuentes: según hemos defendido, las *Historias Filípicas* habrían estado basadas en un texto compuesto en Oriente y, al menos parcialmente, el uso de la memoria podría explicar algunos de los errores transmitidos por Justino.⁸

En efecto, otro de los temas recurrentes en la obra que comentamos sería el rol protagonista que los persas jugaron en las *Historias Filípicas*, según se puede deducir de Justino. En casi todos los artículos se hacen alusiones a esa cuestión, que contribuye de manera muy significativa a la perspectiva original del *Epítome*. En tal sentido, es relevante que se hable de la influencia en Trogo no sólo de Ctesias, que fue médico de Artajerjes II, sino también de Dinón, padre de Clitarco, que vivió igualmente en la corte persa. Del mismo modo, se insiste en resaltar las analogías con Nepote, que fue otro autor bien informado sobre algunos avatares del imperio Aqueménida.

Sin ser su cometido específico, este libro también se plantea como un estudio de *Quellenforschung*. Junto a relaciones de las *Historias Filípicas* con las obras de figuras como Heródoto, Ctesias o Éforo, hemos visto que algunas de las contribuciones sugieren la influencia de otros autores, así como la posible existencia de una fuente intermedia entre estos historiadores antiguos y el texto de Trogo.

No estamos ante una obra exhaustiva: el *Epítome* de Justino es demasiado complejo como para agotar todos los problemas que plantea y analizar la historicidad de toda la información que nos proporciona. En cualquier caso, se trata de una contribución que sin duda abarca muy diversos aspectos y plantea nuevos puntos de vista. Cuando se complete la proyectada serie de tres libros nos encontraremos ante un punto de partida hacia futuras investigaciones sobre el enigmático (y a veces caótico) texto de Justino.

Luis Ballesteros Pastor, Sevilla
lbpastor@us.es

[Inhalt Plekos 17,2015 HTML](#) [Startseite Plekos](#)

8 La mnemotécnica estuvo bastante difundida en el periodo helenístico, y en particular fue practicada por Metrodoro de Escepsis, que ha sido relacionado con las fuentes de Trogo: véase S. Marastoni: Metrodoro di Scepsi. Retore, storico, filosofo e mago. Alessandria 2007, pp. 61–64, y en general W. den Boer: *The Art of Memory and its Mnemotechnical Traditions*. Amsterdam/Oxford/New York 1986.